



EDGAR O'HARA
SEATTLE

Aquí tengo una conversación larga con Carlos Moreno Jímenez, publicada en 1984, a los quince años de la desaparición de José María Arguedas. Allí reproduce un par de fragmentos de cartas que le dirigí Arguedas y le pregunta si has pensado alguna vez difundir este epistolario y los contextos lo siguiente. "Te no voy por qué habías de divulgar testimonios tan personales". Ahora estamos, pues, trabajando en una dirección contraria. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Bueno, quise saber no pensaba que un conjunto de cartas que expresaban una relación tan personal pudiera interesar a otra persona u otras lecturas de Arguedas. Pero en quince años ocurren muchas cosas. Entre ellas, por ejemplo, el interés que algunos lectores perciben por la obra arguedasiana (pues en Flores Galindo y también en amigos cercanos como Alberto Escobar y tú mismo) han mostrado por esos documentos, que yo he conseguido a veces como testimonio de una relación agitada y fraternal. Eso contribuye a preparar un camino en la modificación de esas inflexibilidades, ¿verdad? Yo pensaba que era un conjunto testimonial que podía tener valor más o menos inmediato para mi contorno académico e incluso familiar, pero en estos quince años he visto otras epistolares.

—Las cartas de Arguedas a Moreno Jímenez fueron publicadas en 1993 y a ti te interesó ese libro porque de una imagen del Arguedas de los años cuarenta, aunque hay cartas de los últimos años también. Sin embargo, ese libro, me da la sensación, no te motivó a pensar en una publicación así. En cambio el libro de las cartas a Murra y sobre todo las dirigidas a la doctora Hoffmann, contribuyó a que cambieras de opinión.

—Yo diría que, en efecto, eso es así, tú describes bien la situación. Primero porque la has conocido de cerca: el libro de Manuel Moreno Jímenez lo leí aquí en Seattle, en tu casa.

—En noviembre de 1994, para ser precisos.

—Sí, en 1994. Además yo conocía muy bien el grado de cercanía que existió siempre entre ellos. Uno de los nombres frecuentes en el diálogo con José María era Moreno Jímenez, a quien le tenía un enorme afecto por su transparencia y honestidad; en fin, por una serie de valores que ya sabemos que apreciaba en alto grado. Ese libro me impresionó porque proyectaba una imagen algo diferente de la imagen que habitualmente se tiene de Arguedas. Allí está el mundo de sus lecturas y sus preferencias poéticas, por ejemplo cuando cuenta cómo lee con sus estudiantes poemas no sólo de sus amigos sino de diversos autores. Cuenta Llorca, entre otros. Me pareció entonces un libro remindor del aspecto cultural de su personalidad que yo conocía desde otro ángulo.

—¿Desde otro tiempo?

—Claro, puesto que mi relación con José María empezó en 1962. Aquí se proyectaba una luz nueva sobre el personaje.

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra

Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra. Edición, prólogo y notas de Edgar O'Hara. Ediciones LOM, Santiago 1997. 149 páginas.



mandó. Pero otra cosa fue leer el epistolario con John Murra y la doctora Lola Hoffmann, porque tengo la impresión de que allí se cruzaron dos direcciones muy confidenciales. Una cosa es el epistolario con Murra, ¿no?, y otra el que se va adentrando, es decir, las cartas con Lola Hoffmann que son, a mi modo de ver, documentos clínicos.

—Allí, creo yo, se constituye un Yo patológico.

—Claro, en las segundas que suscriben esas. Pero que si se publican estas cartas. Yo tengo mi opinión sobre ese libro que me parece iluminador de ciertos aspectos significativos de la personalidad de José María, pero

cartas dirigidas a la doctora Hoffmann, que son documentos clínicos de una personalidad torturada, con aspectos enfermos muy graves y dolorosos, y yo tengo la impresión —dicho esto con el mayor respeto— que estas son testimonios privados. A mí no me gustaría que me dialogue con él siquiera, si los hubiera leído (aunque tengo una hija pequeña, no he requerido de su asistencia,afortunadamente...), entonces a la luz pública. Así como supongo a un cronista histórico le haría ninguna gracia que sus confesiones, privadas y secretas, por disposición.

—Divina.

—O más territorialmente por estricta regla religiosa, ¿no?, bueno, a nadie le gustaría que se divulgara. Para ser breve, esta es mi impresión. Claro que alguien podría decir que una personalidad pública no puede tener secretos, pero yo creo que todo el mundo tiene derecho a cierta vida privada.

—Pero con sus márgenes de...

—Con un margen de reserva, insisto. Tú recordaría que en las cartas a la doctora Hoffmann el paciente, que es José María Arguedas, revela cosas que de ninguna manera hubiera revelado. A mí me perturbaban por razones que no son de moralidad de ninguna especie, sino de respeto a las personas en general. Claro que a lo largo de la historia —cientista o con años después, digamos— resulta interesante mostrar a un escritor en un sentido que también ilumina su trabajo creador. Yo no discutiría eso, pero lo que puedo constatar es mi reacción personal, no otra. Y mi reacción fue de perturbación, que me hizo recordar vivamente un momento de la segunda parte del Quijote, cuando Basilio Carrasco le cuenta a Don Quijote que ha leído su historia, ya muy difundida. Como recordarla, Don Quijote escucha esto con gran atención. Y Basilio también, claro, porque quiere saber si aparecen algo sobre el mantenimiento y "los infatuos palcos" recibidos, que en efecto aparecen. Basilio comenta entonces que "abí entre la verdad de la historia". Y ésta es la respuesta de Don Quijote: "También pudieras callar por oportuna, pues las acciones que ni mudan ni alteran la realidad de la historia no hay para qué escribir las si han de redundar en autoconspicuo del señor de la historia". Para mí eso es un principio fundamental de conducta. Esto no significa una petición de ocultamiento, sino de no hacer con otros lo que no se quiere que hagan con uno. Lo que quiero decir es que en este libro se intercruzan personas o críticamente estas direcciones. Y me animó a pensar en esto

esas relaciones memoriosas ("pero si yo lo vi actuar de esa manera desglorada con esos dos tíos..."). En las cartas que a mí me dirigí no hay el mismo grado de desarrollo de sus preocupaciones literarias ni de lector.

—Es que ya no es el momento de formación sino de madurez.

—De plenitud del escritor que él era, ¿verdad? De manera que, para responder a tu pregunta, el epistolario de Moreno Jímenez más bien me hizo pensar que no era necesario de ninguna manera publicar las cartas que me

también cuestionaría un sector de esa publicación. Creo que las cartas a Murra tienen un grandísimo interés en la medida en que son la expresión de un diálogo enriquecedor de dos personas muy competentes en su especialidad, entonces me dió algo como prometer el interés no sólo de los lectores del Arguedas—autor—de—ficciones, sino del Arguedas—investigador—antropólogo—etnólogo—folklorista. En ese mundo se continúa.

—Bueno, entonces, digamos.

—Certamente. Ahora, yo tengo otra postura frente a las

LITERATURA & LIBROS

bueno, yo creo que hay otros momentos de la vida de Arguedas que se expresan bajo la máscara de su valoración de la actualidad. Y creo que en estas cartas.

—Quiero decir en las que él te escribió.

—Sí, en las que me escribió me manifestaba este rango de manera muy saliente. Y entonces he pensado que pueden ser útiles para los lectores de José María.

—¿Acá se me viene una reflexión inmediata que tiene que ver con un aspecto que pocas personas conocen. Pocos meses antes de su muerte, Alberto Flores Galindo viajó a Nueva York y te llamó y tomó el tren a Grand Beach y pasó todo un día contigo, y te pidió revisar este archivo epistolar. Yo deduzco que el tipo de Sujeto que conocía el interior de Flores Galindo era el Sujeto literario, no patológico, que amena de las cartas que Arguedas le envió. Me gustaría que hablaras sobre ello. Creo que posiblemente personas como este hecho. ¿De qué lo hablé ese día el joven historiador?

—Bueno, por ahí tendríamos que haber empezado a responder la pregunta que me hiciste y que generó mi reflexión sobre los epistolarios de Moreno Jímenez y Murra—Hoffmann. Porque este fue un acontecimiento bastante significativo, en el verano de 1989. Tengo incluso la primera edición de *Buscando una loca*, que Alberto me dejó con una dedicatoria escrita ese día, en casa. Posteriormente recibí también una carta. Él me había llamado desde Nueva York, donde estaba en un tratamiento médico muy serio. Y acordamos un encuentro que ocurrió pocos días después en mi casa en Grand Beach. Y fue un día muy inolvidable para mí, pese a que no nos vimos sino una vez (convencionalmente además dos o tres veces por teléfono, porque yo sentí que se había iniciado una relación afectiva y de intereses comunes bien firmes. Ahora, el interior principal de Flores Galindo era hablar de Arguedas porque él tenía el proyecto de escribir un libro sobre José María, en una doble fuente de su personalidad. Le interesaba el escritor pero también el estudioso del Perú, ¿verdad?, de la cultura peruana.

Y veía muy bien de qué manera la dirección del estudioso y del crítico que fue José María, eran tan inseparable del actor de las ficciones que manifestaban, desde otra perspectiva, una preocupación intensa por el ser de su país. Y, por extensión, del ser latinoamericano. Hablamos de eso. Él se había enterado, por diversas informaciones, que yo había sido un amigo cercano de José María, y sabía que tenía cartas y papeles. Quería ver, pues, de qué manera esto lo ayudaría a una mejor comprensión del personaje que él iba a estudiar de una manera muy cabal, ¿no? Su proyecto me pareció fascinante. Así como él estudió a Maristegui (lo que me obligó además en su preocupación por la Utopía andina), intentaba ahora una indagación del papel cumplido por el Arguedas investigador y narrador, al mismo tiempo, le interesaba esa personalidad, o la construcción de una imagen personal. Este es otro de los factores que motivaron mi interés por divulgar estas cartas.

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra [artículo] Edgar O'Hara.

Libros y documentos

AUTORÍA

O'Hara, Edgar, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra [artículo] Edgar O'Hara. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile